

JORNADAS DE HISTORIA Séptimas Garcíadas Cañetinas

GUERRA DE ARAUCO:

Tres geógrafos analizan las batallas cercanas a Cañete, explican el origen del pantanoso terreno que sentenció la muerte de Pedro de Valdivia y demarcan las fronteras del paisaje que el conquistador, contrario a lo afirmado por Pedro de Oña, no siempre pudo domar.

trazando la cartografía de la Conquista

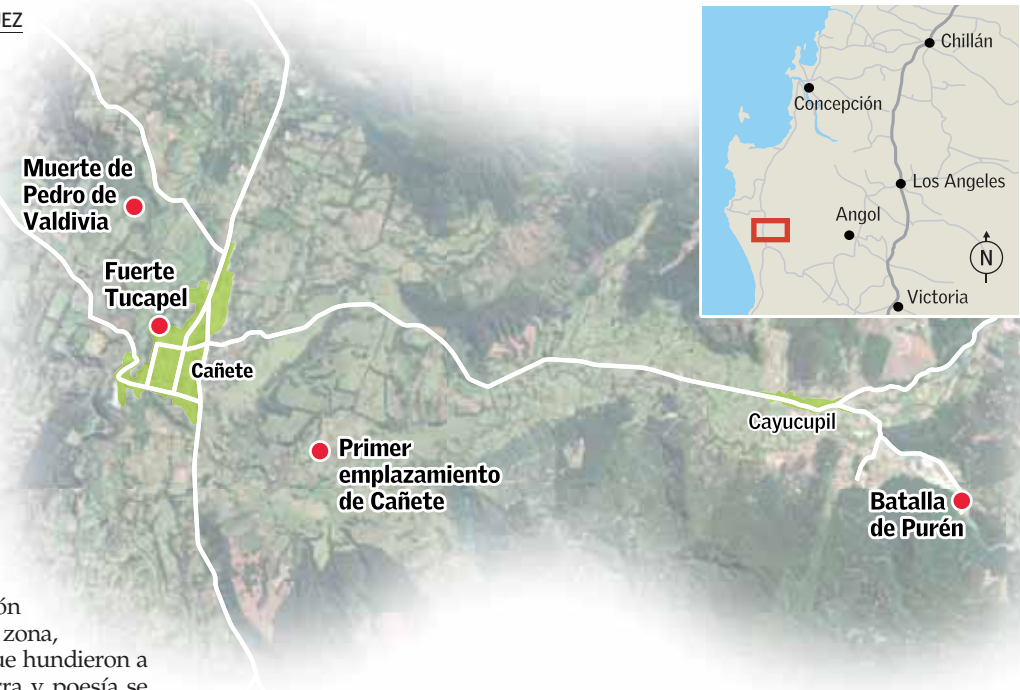
Tres geógrafos analizan las batallas cercanas a Cañete, explican el origen del pantanoso terreno que sentenció la muerte de Pedro de Valdivia y demarcan las fronteras del paisaje que el conquistador, contrario a lo afirmado por Pedro de Oña, no siempre pudo domar.

PATRICIO CONTRERAS VÁSQUEZ

En 1553, Pedro de Valdivia cae en un pantano y las huestes de Lautaro lo matan. Antes de finalizar el siglo, Alonso de Ercilla y Zúñiga termina de publicar en Madrid un poema que supera los veinte mil versos y describe profusamente la pantanosa región de Arauco. Cuatro siglos después, tres geógrafos de la Universidad Católica explican que la acumulación de óxido de aluminio y fierro —una costra o “hardpan”— frena la filtración de agua en los valles de la zona, generando las ciénagas que hundieron a Valdivia. Geografía, guerra y poesía se unen en la explicación de un episodio recurrente de nuestra historia.

La naturaleza de Arauco

Clímaco Hermosilla es el organizador de las Garcíadas Cañetinas que desde 2004 han examinado históricamente a Cañete, la ciudad que fundó el gobernador García Hurtado de Mendoza. Su propósito, dice Hermosilla, es rescatar deta-



lles de la localidad y desarrollar un turismo anual que trascienda el periodo estival. "Gracias a los académicos participantes hemos consolidado ambos objetivos", asegura.

Este año los geógrafos Marcela Sánchez, Luis Carvacho y Luis Velozo abordarán la geografía de la región. Con recursos inimaginables para los 'alarifes' de antaño —improvisados cartógrafos que oficiaban de trazado-

res urbanos, arquitectos y hacedores de mapas—, el 2009 visitaron el territorio y lo investigaron en detalle.

“Nada de lo histórico en la región de la Araucanía fue fruto del azar —afirma Luis Velozo, geógrafo con más de cuatro décadas de experiencia—, sino que todo está vinculado con las condiciones geográficas locales”. La fundación de ciudades y la estrategia militar se ciñeron al entorno de una región que, contrario a lo

plantado por Pedro de Oña en su “Arauco Domado”, el poema épico que le encargó Hurtado de Mendoza, no siempre fue sometida por el conquistador. Más aún: sus parajes podían ser una trampa de escape incierto.

Así le sucedió a Miguel de Velasco y Avendaño, quien retornaba de la Imperial junto a veinte soldados españoles que transportaban cerdos y granos para alimentar a las famélicas tropas acampadas en Cañete. “Don García (Hurtado de Mendoza) había encargado a los suyos —cuenta Diego Barros Arana en su ‘Historia General de Chile’— que cuidasen ese corral de ganado tanto como sus propias vidas”.

Luego de rendir pleitesía al gobernador, los indígenas emboscaron a Velasco. En el desprevenido grupo iba Alonso de Ercilla, quien en "La Araucana" describió el estrecho sitio de la batalla: "apenas pueden ir dos lado a lado,/ haciendo aún más angosta aquella vía/ un arroyo que lleva en compañía". Gracias al auxilio de Alonso de Reinoso derrotaron a los nativos y celebraron con algarabía en Cañete.

Para los españoles, esa garganta era conocida como el despeñadero de Purén; los nativos lo llamaban la quebrada de Cayucupil y hoy se conoce como Butamalal, que significa "Corral grande". Era uno de los intrincados pasadizos de

Arauco, límite natural del imperio español durante la Colonia y cuna de un nutrido repertorio bélico.

Mesetas estratégicas

Cañete se ubica a 137 kilómetros al sur de Concepción, en lo que los indígenas llamaban Lafquen-mapu (sector de la costa), a los pies de la cordillera de Nahuelbuta. Este macizo está constituido por piedras graníticas y rocas metamórficas o filitas, conocidas como piedra-laja.

**El conquistador español
se sometió a los ciclos de una
geografía indómita.**

“Estos dos tipos de roca están asociados al oro. Y en esos índices se basaron los españoles para hacer sus expediciones a Arauco”, aclara Velozo.

Según él, Cañete está en un sector “amesetado”. “Es fruto no del elevamiento de un terreno sino que de la erosión que han causado algunos ríos locales: el río Tucapel, el río Leiva, el estero Caillín y el río Cayucupil”. Ese proceso desgastó la planicie original —llana un millón de